

EL AMIGO DEL OBRERO

REDACTORES: Dr. LUIS P. LENGUA - Dr. MIGUEL PEREA

Organó de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay

REDACCIÓN-ADMINISTRACIÓN: Daymán 136—Horas de Oficina: 9 a 12 m., 2 a 6 p. m.

Secretario de Redacción: JUAN N. QUAGLIOTTI—Administrador: FERNANDO O. PL

APARECE LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

Suscripción en la Capital (por mes) \$ 0.20 | En campaña (semestre adelantado) \$ 1.20

No se paga ningún recibo que no lleve el sello de la Administración.

El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO 24 DE AGOSTO DE 1904

Del medio de asegurar

La independencia de los Papas

(Continuación)

D.— Tiene V. razón; pero dígame otra dificultad que juzgo gravísima. Puesto que el Papa sea jefe de un Estado, en caso de necesidad deberá hacer guerra; deberá sancionar contra los culpables penas graves, y a veces aun la pena capital. Póngase usted una mano sobre la conciencia y dígame si estos deberes, inseparables de la dignidad de príncipe, maximé si este es absoluto dicen bien con el Vicario de Jesucristo, con el Padre de todos los fieles? El condenar a muerte a sus hijos? Aun me suenan en los oídos los gritos y las invectivas contra el Papa cuando en 1868 condenó a muerte a Montí y a Tognetti. Qué no se dijo! qué se hizo! qué escándalo no fue aquél! No, no, el principado civil obliga al Papa a actos que repugnan a su carácter: es necesario que el Papa deponga el cetro, si quiere que sea respetado el pastoral.

M.— Demasiadas dificultades amontonadas hijo mío: para soltarlas me es fuerza separarlas, y examinarlas una por una.

El Papa Rey, en caso de necesidad debe hacer la guerra. Bien y qué? Si la guerra es injusta, ni el Papa ni ningún otro reinante puede hacerla: esto es claro. Si es justa, y lo es cuando es necesaria para la defensa de derechos inconcusos y gravísimos, pueden hacerla, y pueden estar obligados a hacerla todo rey, todo estado: ¿por qué, pues, no ha de poder hacerla el Pontífice? Una cosa que sea justa no veo por qué no puede hacerla el Papa porque es Papa. Moisés, Josué, David, los Macabeos, hombres santísimos, hicieron muchas y grandes guerras; quién será osado a recriminarlos por ello? El Papa, como individuo, tendría derecho a oponer la fuerza a la fuerza en caso de injusta agresión, y hacer lo que puede hacer todo hombre; ¿por qué no podrá hacer otro tanto como jefe supremo de un Estado? Derramar la sangre humana es horrible; es lo que se dice, y se dijo hasta la náusea; pero caiga esta horrible cosa sobre quien es causa de ella, sobre los injustos agresores, sobre los hijos que se levantan contra el Padre común. Yo también deploro tan cruel necesidad, pero debo ser justo, y compadeciéndolo al Pontífice agredido de esto a quien le fuerza a defenderse y a verter sangre. Hijo mío, tú eres joven y no has oído cómo estos que ahora vociferan que el Papa por ser Papa no puede, no debe hacer la guerra, no has oído digo, cómo esos mismos en el 1847 y 1848 acosaban al Pontífice para empujarlo a la guerra con Austria. ¿Por qué no se les ocurría entonces la dificultad que ahora no se les da de la boca? El Papa, por ser Papa, no hará nunca guerra injusta; la hará sólo en el caso de necesidad. Defiéndase y esto es asimismo un gran bien, ya por el ejemplo que ofrece a los otros reinantes, ya para sus vasallos que muy rara vez sufrirán los daños de la guerra, y esta será siempre defendida, pero nunca agresiva.

El Papa Rey debe condenar a los culpables aun a penas gravísimas, aun al último suplicio. Esto causa grima y horror, dicen los enemigos del principado civil de los Papas. Es la misma dificultad que acabamos de soltar. Si la pena de la cárcel, del patíbulo, que se inflige es injusta, es un gran mal en cualquier autoridad, y sin duda lo sería mucho mayor en el Papa; pero si la pena es necesaria y justa, ¿qué tendrás que observar? Si la puede imponer cualquier otra autoridad suprema, ¿por qué no ha de poderlo el Papa? La justicia es una virtud como la caridad; más aun, debe ir delante de la caridad y esta no sería virtud, si no defecto y culpa, desacompañada de aquella. Luego, fuera los lugares retóricos y las invectivas de los ignorantes o malvados, el Papa puede y a veces debe ejercer la justicia aun con el último suplicio, y presentará en sí mismo la imagen de Dios que, Padre y Bondad infinita, castiga inexorablemente a los malos, y los castiga eternamente, y nadie puede quejarse de ello. Por otra parte, la índole, los hábitos, el carácter del Padre Santo en esto también producirán una buena consecuencia: a saber, la de que raras serán las ejecuciones capitales, y por sola necesidad de justicia; y esto también ofrece una compensación al ver que el Papa no concede gracia a los condenados por tales sentencias.

Tu has pronunciado también los nombres de Montí y Tognetti; te recomiendo que no consultes el corazón, sino la razón. ¿Sabes tú bien la historia de estos dos infelices que fueron decapitados a fines de 1868? D.— Se decía, y corría impreso que eran dos patriotas, dos mártires de Italia a quienes se les tajó bárbaramente la cabeza, por que habían amado la libertad de la patria y la unidad nacional. ¿No es así?

L'Univers de Paris

SOBRE DESCANSO DOMINICAL

Ecos de nuestras iniciativas

L'Univers de Paris, que todos conocen como el valiente defensor de la causa católica en la capital de la herética y querida Francia, más de una vez se ha ocupado de nuestras cuestiones obreras, publicando interesantísimas correspondencias que le son remitidas por un valiente y apreciable correligionario que se dedica con todo el ardor de sus cristianas energías a la difusión de las ideas cristianas en el orden social.

Es importante diario publicado en el número correspondiente al 24 de Julio pío, una extensa e importantísima correspondencia relativa a nuestras cuestiones obreras, católicas, expoliándose con lujo de detalle y con amenas descripciones sobre la interesantísima cuestión del descanso dominical, relatando minuciosamente la discusión del asunto en la Cámara de Diputados y rindiendo justo tributo de reconocimiento al doctor Damián Viras Cárter por haber hecho el estudio del proyecto, y al doctor Oriol Solé y Rodríguez por haberlo hecho suyo y sostenido con todo el ardor de sus convicciones, ante el gran número de colegas que lo repudiaban sólo por haber emanado de una corporación católica.

El inteligente correspondiente de L'Univers, al terminar su correspondencia y dar cuenta del resultado, de lo que él llama la primera gran batalla librada por los católicos sociales del Uruguay, agrega: «ha sido, en efecto, una derrota; pero yo puedo garantizar, que ellos no se han arrepentido ni desalentado. Han buscado el bien de los trabajadores y por ellos continuaron luchando siempre, con más ardor todavía que en el pasado, considerando cuán justa es la causa del obrero».

Declaramos que nos ha interesado profundamente esta correspondencia y que mucho agradeceremos al simpático amigo y correligionario, que se toma el desinteresado trabajo de hacer conocer nuestras cuestiones católicas en el extranjero y hacer desaparecer esa atmósfera de aislamiento que pesa sobre nosotros, presentando los como hombres conscientes y capaces de pelear a la par de los demás pensadores del mundo.

Mucho agradeceremos también al diario L'Univers, el interés que publica cuestiones relativas a nuestro movimiento católico y los elogiosos conceptos con que encabeza las correspondencias que le son remitidas de Montevideo.

CIRCULOS

Consejo Superior.—Celebró sesión el 20 del corriente bajo la presidencia del doctor Lengua y asistencia de los Pbro. Camacho, Vidal y Rey, doctores Perla, Gallina, Fernández y Mackinnon y señores González, Ponzo de León, Carlos Curvallo, Monestier, Muttoni C. Novoa, Arleaga, Magreña, Damián Viras Cárter, Alfaro, Cánepa, Otado, Carlos y Quagliotti.

Se dio cuenta de los asuntos entrados.

El Excmo. señor Arzobispo contestó en los siguientes términos la nota del Consejo en la que se le comunicaba la constitución de sus autoridades:

Montevideo, Agosto 13 de 1904. Señor doctor Luis P. Lengua, presidente del Consejo Superior de los Círculos O. de Obreros.

Estimado señor presidente: He tenido el agrado de recibir la nota de Vd. comunicándome la designación de las autoridades del Consejo Superior de los Círculos O. de Obreros, hecha en la sesión del 8 del corriente; al contestarla cumplí aplaudir el acierto de esa designación en personas tan dignas y competentes, haciendo votos porque en el ejercicio de sus cargos contribuyan a la prosperidad de tan benéfica y querida institución.

Con tal motivo envía la pastoral bendición a todo el Consejo y en especial al señor Presidente.—MARIANO SOLER, Arzobispo de Montevideo.

El Círculo de Fray Benito designa su delegado al señor José S. González; el de Colón, al señor Luis Otado y el de San José, para sobrogar al doctor Hipólito Gallina, que renunció, al doctor Carlos Ferrer. Estando presentes a la sesión los dos primeros señores se les declaró incorporados al Consejo.

El Círculo del Paso del Molino, envía su nuevo reglamento para ser aprobado.

El de Minas remite también su reglamento para ser aprobado y a la vez la cantidad de \$ 10.80 importe del 1.º trimestre las entradas de cuatro trimestres, según las liquidaciones que acompaña. Pide también al Consejo la ejecución de algunas comisiones.

Se procedió a integrar las comisiones siguientes que quedan así constituidas: Comisión Asociaciones de ahorro y crédito.—Doctor Elbio Fernández, doctor Alejandro Gallina, señor Evaristo Norcia, señor Félix D. Varoña y señor José Muttoni.

De habitaciones para obreros.—Señores Antonio Lambias de Olivar, J. Otado, C. Muttoni, Angel Magreña y J. Carlos.

De Huelgas.—Señores Pbro. Germán Vidal, Benjamin Fernández y Medina, Manuel Centeno, José S. González y E. Ponzo de León.

Se confió a la Comisión de Reglamentos la redacción de un proyecto de reglamento interno para el Consejo.

Se nombró en comisión a los señores Pbro. Rey, Monestier, Novoa, Magreña y Carlos Curvallo para que proyecten un programa de fiestas con las que el Consejo y los Círculos puedan adherir a los festejos en honor de la Inmaculada con motivo del quincuagésimo aniversario de su definición dogmática.

Correspondencia abierta.—Hemos recibido del Consejo Superior para ser publicada la siguiente correspondencia oficial con los Círculos:

Al Círculo de Minas.—Ha sido aprobado su reglamento cuya impresión se ha comenzado ya y al que se agregarán los estatutos.—En oportunidad se enviaron instrucciones con respecto a la personería jurídica.—No se han reunido los formularios de estados anuales referentes al año 1903, por cuanto no se ha pedido a los Círculos el cumplimiento de esa disposición reglamentaria, debido al estado anormal que atraviesa el país.—El cliché pedido se remitirá en breve.—Acusado recibido de \$ 10.30 importe del 1.º trimestre las entradas de cuatro trimestres, cantidad que se ha recibido conjuntamente con las liquidaciones núms. 3, 4, 5 y 6, correspondientes a los trimestres vencidos en Junio 1903, Diciembre 1903, Marzo 1904 y Junio 1904. Debemos observar pues que no ha venido la liquidación del trimestre vencido en Setiembre de 1903.

Al Círculo del Paso del Molino.—Ha sido aprobado su reglamento.

Montevideo, Agosto 23 de 1904.

El Consejo Superior.

Misa.—El viernes 26 a las 7 y 12 tendrá lugar en la Iglesia parroquial del Reducto la que el Círculo de Montevideo mandó aplicar por el alma del finado socio Cesar Panizza.

Se recomienda la asistencia de nuestros consocios.

LA GUERRA

El ejército de Galarza

El ejército que comanda el general Galarza ha sido conducido en ferrocarril desde la estación Neco, Perra, al norte de la República. Mucha gente ha presenciado en la estación Petrarca, el desfile de los convoyes durante los días sábado y domingo. El Presidente estuvo en esa estación entrevistándose con los jefes que comandan esas fuerzas.

Toma de Santa Rosa por los revolucionarios

El día 10 del corriente una columna revolucionaria al mando de los comandantes Zipitria, Noblin, Hornos y Coronel, destinada del grueso del ejército, ocupó por la fuerza el pueblo fronterizo de Santa Rosa que estaba defendido por 200 hombres al mando del comandante Vila, y atrincherado con fortificaciones construidas bajo la dirección del ingeniero Lagarilla. Después de un combate que duró cinco horas las fuerzas del gobierno abandonaron el pueblo embargándose en dos vapores y una lancha, que ya hablaban dispuestos, guareciéndose en la costa argentina. Las bajas sufridas por ambas partes se calculan en 20 y tantos muertos y 80 y tantos heridos. Murió el comandante nacionalista Concepción Coronel y fue herido el mayor Martínez, 2.º jefe de las fuerzas coloradas.

El general Muniz y «Diario Nuevo»

«Diario Nuevo» pide con insistencia al gobierno que relaje el mando del ejército del norte al general Muniz, por cuanto su acción como jefe superior, ha sido ineficaz.

Partida del general Vazquez

Partió para el norte, donde están los ejércitos en operaciones, el señor ministro de la Guerra acompañado de sus secretarios y edecanes.

El teléfono

Por orden de la policía se prohibió, durante la noche del lunes, la comunicación telefónica en la ciudad.

Accidente desgraciado

Dicen del Salto, que el coronel Amaro F. Ramos, comisionado a la Comandancia General Militar, que una locomotora destruyó completamente al cabo Elías Silveira del batallón 5.º de la Guardia Nacional Móvil de Montevideo, le hirió gravemente al soldado del mismo cuerpo, Virgilio Hércules, en circunstancias que ambos dormían con las cabezas apoyadas sobre los rieles.

El herido Hércules, fue llevado en seguida al Salto para su curación, en estado un tanto delicado.

Renuncia del general Muniz

El general Muniz renunció el mando del ejército del norte.

Para comandar ese ejército ha sido designado el teniente general Vazquez.

Avance sobre el Arapay

Fue rechazada por tropas del coronel Amaro Ramos y Julio Barrios destacadas en los pasos del río Arapay, una fuerza revolucionaria que intentó vadear ese río por el Paso de la Laguna, a donde llegara conducida por un tren del ferrocarril noroeste.

Por las noticias que van llegando se cree que se producirán combates de importancia sobre ese río que separa a los dos ejércitos.

Los diputados nacionalistas

La Cámara de diputados sancionó en su sesión del jueves el siguiente artículo único:

«La Honorable Cámara de Representantes manifiesta extrañeza por la deliberada ausencia de los señores diputados doctor don Rosalío Rodríguez, don Eduardo Moreno, doctor don Joaquín Silván Fernández, doctor don Ramón Vázquez Varela, doctor Manuel Herrero y Espinoza, don Federico Brito del Pino, doctor Francisco del Campo, don Francisco J. Ros y don Juan R. Albistur, y les invita a concurrir a la sesión del sábado 27 de Agosto a las 3 p. m., entendiéndose que la falta de asistencia importa abandonar el cargo, por lo cual se convocará a los suplentes respectivos.»

El concurso de prosa

de nuestro colega EL BIEN

Nuestro colega «El Bien» abrió un concurso de prosa para los alumnos de las escuelas católicas de Montevideo y recientemente el jurado designado al efecto procedió a otorgar los premios 1.º y 2.º a las composiciones que tal honor merecieron. El tema era el Museo Nacional. El alumno del Colegio Seminario, don Víctor Escandó y Anaya es el autor de la composición premiada en primer término y don Juan Pitamiglio (hijo) alumno de la Escuela del Sagrado Corazón (calle Mercedes) dirigido por los RR. PP. Salecianos el autor de la que en mérito siguió a aquella.

Insertamos con el mayor placer la composición del joven Escandó, la que es verdaderamente original, contribuyendo así a publicar el éxito del concurso de «El Bien», y si no hacemos otro tanto con la del joven Pitamiglio, es debe al poco espacio que disponemos.

Hola aquí:

Ego sum qui sum.

«Era mister Scott clásico en su especie: alto y desgarbado, rubio, de atlética nariz, de escasa barba y retorcidos bigotes. Una tarde primaveral, de las más bellas habidas en los días de su permanencia en Montevideo, se dirigió a nuestro Museo Nacional con su característico *jockey* y su indispensable monóculo. Hombre erudito y que había viajado mucho, conocía perfectamente la mayoría de los museos europeos, y no quería abandonar a la bonita Montevideo, como decía él, sin ver su santuario de las obras de arte. Mister Scott entregó al entrar su bastón de puño de oro y su perrito al portero, después de recibido el condescendiente bofetón.

—No crea por cierto, decía entre sí el hijo de la nebulosa Albion, dando con la ayuda de su monóculo un vistazo al espacioso salón, que es lo presentaba a su vista, que en estos países tan desconocidos para nosotros y que casi cayeron en nuestras manos en el primer decenio del siglo pasado, estuvieran tan adelantados estos museos, cuando dudaba yo que los hubiese siquiera. Pero veo que estos latinos adelantados en este continente, que debía ser nuestro, más de lo que yo me figuraba. Vamos, pues, a enterarnos de lo que contiene este museo de la tierra de... Pophan, si mal no recuerdo.

Y acto continuo se entregó a una observación atenta y detenida, tanto de las mineralógicas, geológicas y numismáticas que se encuentran a la derecha, como de los cuatro gigantescos esqueletos de desdentados fósiles que hay en la izquierda; y después de mirar con no poca detención las colecciones zoológicas allí existentes, lo mismo que las antigüedades griegas y romanas, micénicas y uruguayas situadas en las últimas vitrinas del centro, deteniéndose por fin en una actitud contemplativa y absorta delante de la momia egipcia. Aquí se agolpó a su mente multitud de ideas de aquellas edades, que pasaron envueltas en el torbellino de los tiempos: Ramsés y Amenofis vienen a su memoria con el lago Meris y las seculares pirámides. Las largas y abigarradas etapas de la historia del país del Nilo desfilan lentamente delante de su imaginación, unas en pos de otras: los realistas Sesostis, la Santa Madre de Jesús, los romanos, los árabes, Napoleón, todo lo ve, todo lo oye. Verdaderamente es esto uno de los rasgos característicos de las personas instruidas y observadoras como mister Scott. El cual después de varios minutos de egipcia contemplación volvió a Montevideo, a su museo que entonces visitaba.

Después de haber examinado ligeramente el herbario, pues no era nuestro inglés muy aficionado a la botánica, pasó al salón de bellas artes que se halla a la izquierda, al fin del salón principal. Con lo primero que tropieza su vista al penetrar es con el bien modelado *gladiador moribundo* situado en el centro y con la nunca bastante ponderada *Venus de Milo*. Admini esas estatuas tan conocidas por él y renacen en su alma los vivos sentimientos estéticos que en otras ocasiones le suscitaban. Hacia su izquierda observa las mutiladas esculturas del Partenón, las *Parcas* y *Khora* y finalmente la *Diana cazadora*; hacia su derecha *Tesco Germánico* y el *gladiador combatiendo*. Por fin, al pasar al segundo salón, conlinda en orden no fuera hacia adentro, admira la *erectil del Erecton* y la *Venus de Ostia*. Era esta la segunda Venus que veía, y despertó en su espíritu recuerdos del pasado. Recordó la corrupción de la Atenas y de la Roma paganas, su mitología, sus abominaciones, sus cirios, sus hecatombes y frente a ellas la civilización cristiana, radiante, esplendorosa vivificadora.

Salido del salón que podríamos llamar de bellas artes, se encuentra de improviso con la colosal estatua del insigne jefe de los Treinta y Tres patriotas; colosal, digo, porque la pieza es muy chica para ella o al revés, si le parece mejor al lector... No lo conocía, y al al meaos no encontró ninguno de sus cuatro costales el nombre del personaje. Resignado, pues, a seguir su examen después de haber admirado el mérito artístico de la obra. En aquella sala volvieron otra vez sus recuerdos al viejo mundo con la estatua de *Kreslin* y las armaduras japonesas. El retrato del presidente Cuestas no lo descubrió la fletemia de un hombre tipo de belleza; no sin un gesto de extrañeza se internó mister Scott por el angosto y pobre corredor, que hacia la derecha dá acceso a una pequeña salita destinada a pintura exclusivamente.

El magnífico cuadro de *Suñer* y las inimitables pinturas de *Pura* interesaronle sobre manera. A Suñer ya lo conocía por su estatua, a Pura por su mérito como artista. Un expresivo y grave cuadro del *desembarco de la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo* trajo de nuevo a su mente pensamientos religiosos de los que lo distrajo pronto el examen de los demás cuadros de ese salón en miniatura.

Para luego sin detenerse por el saloncito coníguo, dejándolo para el fin porque

estaba repleto de gente y entra resueltamente en el magnífico salón que guarda las producciones más hermosas de nuestro inmortal Blanes, cuyo busto ostenta a la entrada. Dirigió primero su vista al magnífico cuadro de los *Treinta y Tres*, Mister Scott había oído hablar de ellos, conocía superficialmente su historia, conocía también a Blanes y la existencia de ese famoso cuadro; pero su bella realidad superó a la expectación. Dibujo, interés, composición colorido, todo lo encuentra notable en él; lenzo; no es causa de admirar la animación, la vida, la verdad en el movimiento particular de esos héroes legendarios, que encierran en sus pechos el espíritu inmenso de libertad que ha de trozar las cadenas que oprimen a su patria querida y hacerla independiente y libre.

Admiró largo rato la *casta Susana*, de verdadero mérito artístico, no sin reprochar algo la demasiada desnudez del cuadro. Los ingleses, aún cuando no profesen el rigor de las ideas genuinamente católicas, suelen ser muy severos en cuestiones de moral artística y por eso han abominado como una degradación del arte la escuela pornográfica naturalista. Pero el cuadro de la fiebre amarilla le causa honda impresión: aquella estaba patente, exacto, con un realismo encantador. Da mister Scott se apoderó instintivamente el sentimiento de la compasión que excita aquel magnífico cuadro. San Juan Bautista, Flores, no llamaron tanfosa atención, los cuadros vistos antes le habían absorbido por completo. Zapicán y Abayubá robaron sus últimas miradas al entrar a los salones del museo histórico, ha poco incorporado a nuestro Museo Nacional.

Mister Scott no era amante de la historia así es que miró sin interés lo mismo el retrato del insignis y valiente jefe de los orientales, el gran columnado de la falsa historia, don José Gervasio Artigas, que las cien veces gloriosa bandera de Artigas y de los Treinta y Tres, que recorriendo el patrio suelo cayó vencida la primera al consumarse la injusta conquista leuitana, y se logró victoriosa la elegancia después de las memorables batallas de Rincón, Sarandí e Ituzingó.

La incompleta colección de los retratos de los presidentes tampoco llamó su atención y después de haber visto ligeramente las demás prendas históricas pasó al saloncito que llamáramos de las armas. Estó y el último de las divisas, libros y algunos cuadros larto recientes le parecían en extremo pobres, como lo son en realidad, después de lo cual volvió atrás llegando hasta el de los cuadros de Blanes en donde se detuvo breves instantes. *Suñer* le despertó recuerdos bíblicos... una tormenta religiosa empezaba a desarrollarse en su corazón...

Pasó, pues, para terminar su examen, al único saloncito que no había visto y que ahora, con menos gente, ofrecía a la contemplación de mister Scott, todas sus bellezas y aún más: algunos toques escondidos que el erudito inglés, ni siquiera sospechaba. Allí recibió los primeros toques de la gracia, la que verificó más tarde su conversión al catolicismo.

Dos cuadros llamaron desde luego su atención: la *crucifixión de Nuestro Señor Jesucristo* y su *puesta en el sepulcro*. Estos dos cuadros sumieron a mister Scott en profundas reflexiones religiosas; hablaron a su alma con tal viveza que, apesar de su zangra fría, anglosajona, tuvo que hacerse violencia para no dejar asonar las lágrimas a su rostro. Pero no era esa ocasión para asuntos tan graves. Sacude con energía la cabeza como para echar de sí tan importunos pensamientos y continúa inspeccionando los demás cuadros que adornan las paredes.

Después de breves momentos nuestro inglés salta del Museo Nacional con su bastón con puño de oro y su clásico perrito. «Esto no es el Louvre», se decía para sí, «no es el palacio de «Braza» con su galería de cuadros; pero tiene cosas dignas de los alcázares de las artes y satisface la curiosidad de un viajero británico.»

Cuenta la historia que mister Scott murió católico, y frailo para más señas, en un convento español de franciscanos, donde se llamó fray Jaime de Liverpool. Los dos primeros cuadros de nuestro Museo fueron la causa orisinal de su conversión.

Víctor Escandó y Anaya.

Un contraste

No puedo negar que nuestra época sea grande, aunque en realidad no ha hecho más que acrecentar el precioso legado que le dejaron los siglos precedentes.

Pero, al fin, la superioridad de nuestra época es innegable, y tanto el siglo que acaba de fenecer como los pocos años del presente atestiguan un adelanto asombroso, señalado con mil invenciones y maravillas sin cuento.

La velocidad de los trenes y de los va-

